

Paralelismo Presidencial

Sin duda alguna, los presidentes Hugo Chávez, y Daniel Ortega, en su desesperado afán protagónico, vienen cayendo en un desagradable y decadente paralelismo. La euritmia de sus exabruptos, tensiona y malogra, la reunión a la que asisten.

Se ha vuelto común, en la junta de presidentes, ver como el Sr. Chávez trastorna todo evento. Con su arrogante pretorianismo pretende comprar conciencias a los demás gobernantes como es el caso del presidente Daniel Ortega. El Amín Dada venezolano utiliza el auge económico que le da el petróleo, para amenazar, atropellar, e insultar, -hasta con palabras soeces- a sus homólogos, cuando éstos no comulgan con sus trasnochadas verdades, ya no se diga cuando truena contra lo que él constantemente llama imperio.

Más insultante es ver, oír y leer en los medios de comunicación, a este folklórico personaje interpretando acontecimientos históricos, y hasta considera mandar sus batallones en contra de los asesinos de Simón Bolívar; luego en la siguiente reunión de gobernantes, saludar como si nada, expresando hasta piropos, disculparse y hasta besar a las personas que antes insultó y ame-nazó.

No estamos ni pretendemos juzgar la actuación de Chávez como mandatario, de su desempeño se pueden encargar los venezolanos, pero sus gases contaminantes, se propagan por todos los países, principalmente en los pobres, que atraídos por su falso mesianismo, se someten y comprometen por hambre.

Lo anterior causa pena y no es digno de ser imitable, pero en el caso del presidente Ortega, como

buen peón, se empeña en emular los pasos de su ídolo, y hasta sustituirle para vergüenza nacional, con sus desplantes y gestos, cuando su entrañable amigo, no asiste al evento presidencial.

A Ortega, lo toman en cuenta como gobernante de Nicaragua, elegido mediante el voto popular, pero cuando toma la palabra se olvida de los problemas que afrontan sus electores. Si asiste a un foro en las Naciones Unidas, de donde podría salir ayuda para las víctimas de algún desastre natural, desvía o tuerce el tema, jugando a "don me opongo", frustrando las oportunidades de obtener ayudas alimenticia, asistencia económica o para la construcción de viviendas, etc, etc.

No conviene asistir a un congreso en busca de ayuda o inversión, para gritar cuatro barrabasadas, que malogran el propósito del mismo. No es posible el insulto, ni que se hable tantas tonterías para llamar la atención de donde resulte el calificativo de "hombre es de izquierda, clon de Chávez o Fidel"; cuando se está necesitando de ese gobierno cuando hay hambre, cuando se llegó en busca de ayuda, la dignidad no es más que concepto abstracto.

Chávez, se puede dar el lujo, de hacer sus desplantes, porque se ampara en los petrodólares de los venezolanos y son éstos los que les reclamarán algún día, pero en el caso del presidente Ortega, Nicaragua sólo exhibe dependencia, pobreza, y derroche de obediencia.

No podemos vivir eternamente odiando al imperialismo, porque bien que necesitamos sus dólares. (MM)